

Volúmen 5, número 9 Julio-Diciembre 2025

# SILLARES

Revista de Estudios Históricos



UANL

  
CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN

# Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

*Del sabio al intelectual: revisión del circuito de la comunicación en cinco obras del Dr. José Eleuterio González*

**From the Sage to the Intellectual: Review of the Communication Circuit in Five Works by Dr. José Eleuterio González**

Nancy Verónica Gallegos Jiménez  
<https://orcid.org/0000-0001-9015-2988>  
Universidad Autónoma de Nuevo León  
Monterrey, México

Recibido: 17 de enero de 2024

Aceptado: 07 de mayo de 2025

**Editor:** Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2025, Gallegos Jiménez, Nancy Verónica. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-125>

**Email:** [nancy.gallegosjm@uanl.edu.mx](mailto:nancy.gallegosjm@uanl.edu.mx)

# Del sabio al intelectual: revisión del circuito de la comunicación en cinco obras del Dr. José Eleuterio González

From the Sage to the Intellectual: Review of the Communication Circuit in Five Works by Dr. José Eleuterio González

Nancy Verónica Gallegos Jiménez  
Universidad Autónoma de Nuevo León  
Monterrey, México  
<https://orcid.org/0000-0001-9015-2988>

Recibido: 17 de enero de 2024

Aceptado: 07 de mayo de 2025

*Resumen:* Análisis de cinco obras escritas por el Dr. José Eleuterio González, médico jalisciense, regiomontano de corazón, quién fue uno de los pilares de la enseñanza y el ejercicio de la medicina en el noreste mexicano; en las obras a tratar, da cuenta de la coexistencia de saberes tradicionales y científicos, y su aplicación en pos del bienestar de la sociedad doliente. Las fuentes a consultar se tratan de las mismas obras de González, y como apoyo teórico, se revisó a Robert Darnton, Carlos Altamirano, Felipe Bárcenas García, entre otros.

*Palabras clave:* medicina, Historia, historia cultural, Patrimonio.

*Abstract:* Analysis of five works written by Dr. José Eleuterio González, a doctor from Jalisco, from Monterrey at heart, who was one of the pillars of the teaching and practice of medicine in northeastern Mexico; In the works to be discussed, it accounts for the coexistence

of traditional and scientific knowledge, and its application for the well-being of the suffering society. The sources to be consulted are the same works by González, and as theoretical support, Robert Darnton, Carlos Altamirano, Felipe Bárcenas García, among others, were reviewed.

*Key words:* medicine, history cultural, history, cultural heritage.

## **Introducción**

José Eleuterio González, ha destacado como uno de los personajes ilustres más sobresalientes regionalmente hablando durante el siglo XIX, podemos señalar su labor como médico, político, historiados, literato y educador; en esta última faceta mencionada lleva doble mérito, puesto que no solo se encargó de la propuesta y la impartición de Cátedras de las Ciencias Médicas, sino también, de la creación de material documental de apoyo para dichas clases.

En un Monterrey, donde la imprenta daba sus primeros pasos, González, se dio a la tarea de trabajar con los principales impresores de la región, como Desiderio Lagrange y Viviano Flores, para la edición de materiales que abarcaban la medicina, la historia y la poesía.

En el presente trabajo, basándonos en el Circuito de la comunicación de Robert Darnton, se pretende situar a los agentes que participaron en la creación de cinco obras de José Eleuterio González, dedicadas a la enseñanza de la medicina, para con ello, visibilizar el papel de estas obras, en la coexistencia de los saberes preponderantes de la medicina, por un lado, los conocimientos científicos occidentales, y por el otro, lo saberes regionales tradicionales.

## **Tradición y científicidad, saberes que coexisten**

La medicina tradicional se refiere a los sistemas de atención médica que se han desarrollado a lo largo de generaciones en diferentes culturas antes de la influencia de la medicina moderna.

Estos sistemas médicos suelen basarse en creencias, prácticas y métodos que se han transmitido de generación en generación, y a menudo están arraigados en la cultura y la tradición de una región o grupo étnico en particular.

El sus “Apuntes para la Medicina Tradicional”, Fernando Cabieses menciona que, “un sistema médico es el cuerpo de doctrina que rige en los problemas de salud y de enfermedad en una cultura determinada [...] Si se basa en las tradiciones, en la historia y en la manera de pensar de esa comunidad, se llama medicina tradicional”. (Cabieses, 2019. p. 21). Es decir, que es toda terapéutica que, alejada de toda tradición occidental, considerando esta como la que rige el sistema de salud global, la tradicional es la que se relaciona con el contexto, las creencias y los recursos de cada una de las distintas regiones.

En el caso de la medicina en Nuevo León del Siglo XIX, coexistieron la tradición y la científicidad occidental, tal y como menciona el Dr. José Eleuterio González, quien por un lado refería que, mediante lecciones orales, les daba a estudiar a sus alumnos libros de los principales médicos europeos, como lo menciona en “Los médicos y las enfermedades de Monterrey”, del año 1881:

Los hice estudiar lo mismo que a los Boticarios, y luego la Anatomía tomando por texto el Compendio de Maygrier y para consulta la obra grande de Cruvelhier, y estudiaron también la Anatomía general de Beclard, la Fisiología de Richerand, la Higiene de Londé, la Patología de Roche y Sansón, la Terapéutica y Materia Médica de Alibert, la Obstetricia de Flatin, la Medicina Legal de Belloc (Ortiz, 2013. p. 73).

Y a su vez, inculcaba en sus alumnos la necesidad de analizar la farmacopea local, como lo refiere en dos de sus obras, “Un discurso y un catálogo de plantas clasificadas, dirigido a los alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey” y en “Lecciones Orales de Materia Médica y Terapéutica dadas en la Escuela de Medicina de Monterrey. Obra que contiene los remedios indígenas y el uso que de ellos se hace en esta Ciudad”; en ambas obras la premisa era similar:

El opúsculo que le ofrezco lleva por objeto convencer a los que se dedican al difícil arte de curar, de lo muy necesario que es el estudio de las ciencias naturales, y he tomado por principal tema la Botánica, porque ella es la más importante y la más antiguamente cultivada. (Ortiz, 2013. p. 23).

En muchos lugares del mundo, se ha buscado un equilibrio entre la medicina tradicional y la medicina moderna, aprovechando lo mejor de ambos sistemas para brindar atención médica eficaz y segura. La medicina tradicional a menudo juega un papel importante en la atención médica de comunidades rurales y culturas indígenas, donde es parte integral de su herencia cultural.

El siglo XIX fue un período de cambio en la medicina, marcado por avances científicos que llevaron al desarrollo de la medicina moderna. Aunque la medicina tradicional aún tenía una presencia significativa, la coexistencia de ambas formas de atención médica se manifestó durante este período de transición.

En este contexto médico, el Dr. José Eleuterio González, publicó diversos libros abordando temas sobre medicina, poesía

e historia, en este trabajo, señalaremos cinco de ellas, con el fin dar cuenta la aportación del Dr. González a estos saberes, dichas obras estarán presentadas con un orden cronológico relacionado a su fecha de publicación.

**Tratado elemental de Anatomía General, escrito por el  
catedrático de anatomía José Eleuterio González para uso  
del Colegio Civil de Monterrey. Año de 1863. Imprenta del  
Gobierno a cargo de Viviano Flores**

Esta obra se trata del primer libro escrito por González, el cual, como Hermenegildo Dávila refiere, se encuentra dentro de las obras con un fin “didáctico”, dentro de la producción del médico. Editado e impreso por Viviano flores en la Imprenta del Gobierno.

Con un total de 162 páginas, está distribuido en un prólogo, un apartado titulado “Noticia histórica de la Anatomía”, compuesta por 45 páginas, en donde González narra el estudio de la Anatomía desde sus orígenes, hasta el siglo XIX, después estructura su Tratado de Anatomía General, empezando con una introducción, le sigue una “Parte primera, Metrología”, una “Segunda Parte, Histo-  
logía”, la “Tercera parte, Higrología”, y una última, “Cuarta parte, Homeomerología”, que es el apartado más extenso en contenidos de dicho tratado, todas las partes están divididas en Capítulo primero y Capítulo segundo, y estos capítulos, a su vez, en artículos.

Después de las cuatro partes, le sigue una conclusión, un apéndice, y a partir de la página 161, un aparatado llamado “adición”, el cual contiene las Fe de erratas, las cuales empiezan

mecanografiadas, y terminan en manuscrito a puño y letra del autor. La obra cierra con un índice general.

El contexto de la obra refiere a los primeros años de existencia de la Escuela de Medicina de Monterrey, inaugurada en el año 1859, Ygnacio Martínez, uno de los primeros egresados de dicha escuela, refiere en su examen de grado:

soy uno de los jóvenes con quienes se ha abierto, por primera vez la clase de estudios médicos en esta ciudad. Que por consiguiente hemos tenido que luchar con toda clase de inconvenientes. Los escasos de obras de texto, pues ha habido ocasiones en que toda la cátedra hayamos tenido que estudiar en un solo ejemplar y otras que hemos tenido que escribir lo que después teníamos que aprender. (Martínez, 1865.)

A pesar de que el plan de instrucción pública estaba ligado a combatir la alfabetización por medio de la palabra impresa, la elaboración y distribución de libros de texto se dio de manera tardía durante las últimas décadas del siglo XIX, y con mayor razón, los libros especializados, como lo fue el caso de la medicina. El material que llegaba al país provenía de Europa, y generalmente se encontraba en un idioma distinto al español. Esta fue la razón que argumenta el autor para escribir esta obra, por la escasez de libros y para beneficio de sus alumnos, en el mismo prólogo él escribe:

No pretendo pasar por autor, ni escribo para los profesores; sino para mis discípulos. Por una imperiosa necesidad, viendo que no era posible adquirir los libros necesarios para enseñar la

Anatomía general, me decidí a redactar este pequeño tratado, únicamente porque mis discípulos no perdieran el año. He tomado los materiales de los autores que he podido haber a las manos: no hago mención de ellos a cada paso por no multiplicar las citas y hacer molesta la lectura de este cuaderno; y lo haré solamente cuando cite testualmente [ sic] algún pasaje. Nada de cuanto hay en esta obrilla es mío, todo lo he sacado de lo que he leído y muchas cosas acaso ya ni sé en donde las he visto. Creo que esta confesión basta para no incurrir en la nota de plagario.

La redacción tan solamente es mía, y aunque algunos tal vez dirán que es mala, esto no me inquieta, porque es cosa que ya tenía yo bien sabida. Además, que no escribo con el objeto de lucir, ni creo que este opúsculo salga del pequeñísimo círculo de los estudiantes de anatomía del colegio civil de esta ciudad. (González, 1863).

A lo largo de la obra, González utiliza cuatro tablas sinópicas en las cuales hace uso de corchetes y llaves de distinto tamaño (Figura 1), en la página 159, entre el texto se aprecia ilustrada una almohadilla (#) (Figura 2) con un punto en la casilla central, con dicha figura, pretendía ejemplificar la composición del cuerpo humano.

Haciendo un rastreo de la obra, se pudo encontrar físicamente en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, UANL, y debido a su temporalidad forma parte de la Colección Digital de la UANL, lo que permite sea consultado de manera remota, y puede ser descargado en archivo PDF. Se encontraron dos ejemplares en la biblioteca de la Facultad de Biología y en la de Medicina de la UNAM; también se pudo localizar un ejemplar en la Wellcome Librería, de Londres.

Figura 1. Tabla sinóptica de histología

TABLA SINOPTICA	
DE	
<b>HISTOLOGIA.</b>	
TEJIDOS.	QUE TIENEN EN ELLE MUYO CARACTERISTICA
	Epitelial
	Adiposo
	Cartilaginoso
	Huesoso
	Celular
	Fibroso
	Nervioso
	Muscular
	Fibro-cartilaginoso
Fibroso-amarillo	
QUE NO TIENEN ELLE MUYO CARACTERISTICA	Vascular
	Seroso
	Dérmico
	Glándular

Figura 2. Distribución de cuerpo humano

puestas de tal ma-  
guiente.  
la figu-  
a de es-  
s dichas  
n nueve,  
s inferiores. De las  
lama *region epigás-*

**La mosca hominívora. José Eleuterio González.**

**Monterrey, N.L. 1873**

Disertación leída por “Gonzalitos” en la sesión inaugural de la Academia Médico Farmacéutica de Monterrey, la noche del 3 de marzo de 1865. En los datos de esta obra señalados por Armando Hugo Ortiz en su recopilación: “Publicaciones del Dr. José Eleuterio González en Ciencias Médicas, Tomo III”,<sup>1</sup> menciona que *La mosca hominívora*” se trataba de un libro publicado por la imprenta de Gobierno, para después formar parte de La Gaceta Médica de México. Mediante un rastreo de la obra, se localizó un manuscrito, el cual forma parte de la Biblioteca de Colecciones Especiales “Miguel de Cervantes Saavedra”, del Tecnológico de Monterrey”, mientras que la versión impresa de la disertación que se encuentra en Capilla Alfonsina, esta **última** no cuenta con portada ni datos editoriales.

El manuscrito está compuesto de 10 fojas, mientras que la versión impresa se compone de 13. La distribuye en dos partes, por un lado, la descripción de la mosca, las larvas y sus efectos en el humano, y por el otro, González señala sus observaciones en personas que padecieron este mal, que se trataba de las consecuencias de la implantación de larvas de mosca a través de las fosas nasales de los pacientes, las cuales se alimentaban del tejido

---

<sup>1</sup> Colección compuesta por tres tomos, los cuales se componen de las obras de José Eleuterio González, en el ramo de la medicina. Los tomos fueron publicados en el marco del bicentenario del natalicio de González, en el año 2013.

del rostro, con ello, se buscaba también se buscaba el método terapéutico para su combate.

La importancia de este libro se encuentra en su aportación a la investigación clínica, ya que, gran parte de la investigación médica en el siglo XIX se basaba en observaciones clínicas detalladas y descripciones de síntomas y enfermedades. Los médicos y científicos estudiaban los casos clínicos y registraban detalladamente los signos y síntomas de las enfermedades. Luz Fernanda Azuela señala que:

La investigación en el área de las ciencias de la vida en el siglo XIX fue desarrollada principalmente por los médicos y farmacéuticos egresados de las Escuelas de Medicina. Por ello, además de su participación en la Academia de Medicina y otras sociedades de la especialidad, estos profesionistas se incorporaron a las asociaciones científicas de espectro más amplio, en donde expresaron sus inquietudes y talentos en otras áreas de investigación. (Azuela, 2002).

Así fue el marco contextual de esta investigación, González, al ser fundador y catedrático de la Escuela de Medicina de Nuevo León, formé parte de esta naciente red de investigadores en ciencias de la salud, y por ello, su trabajo fue publicado a nivel nacional, como precedente de las asociaciones y sociedades médicas.

La mosca homínivora, se encuentra para consulta y descarga en versión digital tanto en el repertorio del Tecnológico de Monterrey, como en la Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

**Lecciones orales de moral médica. Dadas a los alumnos sextianistas de la Escuela de Medicina de Monterrey por José Eleuterio González, director de la misma escuela y catedrático de sexto año. Monterrey, 1878. Imprenta del Gobierno a cargo de Viviano Flores**

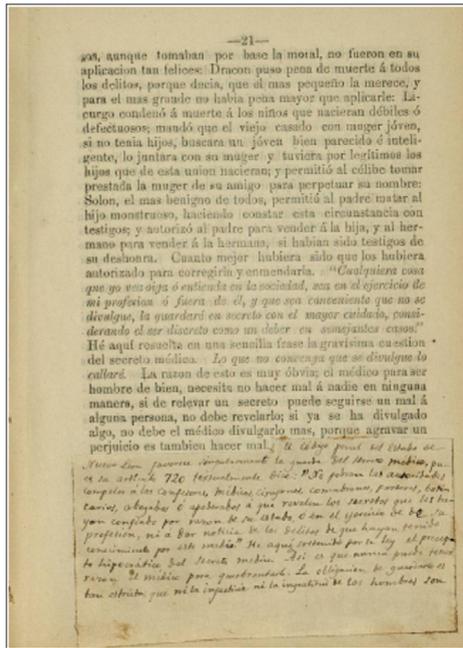
Esta obra está compuesta por 71 páginas, empieza con una cita en francés, con referencia precisa en un Diccionario, la cita habla sobre como Hipócrates honraba la moral médica, a continuación podemos encontrar el prólogo y posteriormente una introducción; por las características tipográficas, deducimos que el grosor del libro está dividido por el autor en dos secciones, la primera es inmediata después de la introducción, la cual se compone de 10 pequeñas secciones; la segunda titulada *Reglas para la práctica de la Moral Médica*, compuesta de cuatro apartados, después le sigue el apéndice titulado *El Bautismo no solemne o por necesidad*, integrado por cinco secciones; finaliza con un listado de fe de erratas y el índice general del libro.

En esta división, por un lado, González, desglosa el juramento hipocrático, como un símbolo duradero de los principios éticos y morales que los médicos deben seguir en el ejercicio de su profesión: y por el otro, el mismo autor propone sus propias consideraciones del actuar del médico, desde su comportamiento, su ejercicio y modo de proceder.

Este es uno de los libros más reproducidos en ediciones facsimilares del autor, llegándose a editar en distintas ocasiones a lo largo de todo un siglo. La primera edición se encuentra en Sillares, vol. 5, núm. 9, 2025, 105-133  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-125>

Capilla Alfonsina, el cual fue revisado para este trabajo, dicho ejemplar lleva un parche de papel sobre puesto a puño y letra del autor, en la página 21 (Figura 3); al igual que las obras anteriores, forma parte de la Colección Digital de la UANL.

**Figura 3.** Lecciones orales de Moral Médica. pág. 21



**Un discurso y un catálogo de plantas clasificadas. Dirigidos a los alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey. Por el Dr. J. Eleuterio González, director de la misma escuela. Monterrey, 1881. Tipografía del Comercio**

Se trata de una obra de 27 páginas, empezando con una dedicatoria por parte del autor, como la mayoría de sus producciones, dirigida Sillares, vol. 5, núm. 9, 2025, 105-133  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-125>

a sus alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey, después titula la primera parte, *Discurso sobre el estudio de la botánica*, donde González empieza con significados etimológicos para después hacer un recuento histórico del estudio de la botánica, desde la antigüedad hasta su tiempo, correspondientes a 13 páginas del libro, inmediatamente a esto, la segunda parte la compone el listado de plantas, donde organiza por orden alfabético, agrupando en tres columnas, la primera el nombre vulgar, la segunda el nombre científico, y la tercera la familia, dando un total de 366 plantas clasificadas.

Alugas de estas plantas, el autor las señala con un asterisco (\*), haciendo con este signo una diferenciación entre las plantas cultivadas y las silvestres.

Si bien, la medicina tradicional se caracteriza por el aprovechamiento de los recursos naturales, la aportación de González con su estudio botánico radica en una búsqueda exhaustiva mediante trabajo de campo de las plantas, para después, hacer trabajo de investigación documental, para poder clasificar dichas plantas, haciendo uso de dos idiomas, es latín y es español; es decir, es decir, pudo fundamentar científicamente una tradición.

La primera edición se imprimió en la Tipografía del Comercio en el año 1881, posteriormente, en el año 1888 por la Imprenta Católica. Haciendo el rastreo de la obra, concluimos en que la obra original no se encuentra físicamente en Nuevo León, encontrándose solamente dos ejemplares en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de México UNAM, la edición de 1888 se

encuentra en Capilla Alfonsina, mismo ejemplar forma parte de la Colección Digital de la UANL. El manuscrito de la obra se encuentra en el repertorio del Tecnológico de Monterrey. Durante el siglo XX se editaron ediciones facsimilares de esta obra.

**Lecciones orales de materia médica y terapéutica dadas en la Escuela de Medicina de Monterey, por el Dr. J. Eleuterio González. Edición de “El Escolar Médico”. Monterrey, 1888. Imprenta Católica**

Se trata de una obra póstuma a la vida del autor, rescatado por las ediciones de “El Escolar Médico”, periódico redactado por alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey, quienes, siguiendo los pasos de su maestro, en el mes de marzo de 1888, un mes antes de la muerte de González, empezaron la producción de su periódico, de la Hemeroteca de Capilla Alfonsina se pueden encontrar 11 números que cubren de marzo de 1888 a enero de 1889.

Compuesto por 164 páginas, empezando con el prólogo del autor, en el cual señala los beneficios prácticos de conocer los remedios naturales como método terapéutico, siguiéndole el capítulo primero, que corresponde de las páginas 7 a la 49, para empezar en la página 50 con el capítulo dos, que abarcaría hasta la 164. Podemos atribuir a la premura de la obra, la ausencia de comentarios finales o apéndices por parte del autor. Por una nota de los alumnos editores, quienes mencionan que la obra no contaba originalmente con índice, los mismos agregaron uno que corresponde a las páginas 164 a 167.

Podríamos considerar esta obra una continuación del catálogo de plantas antes mencionado, solo que en este libro, González da una descripción de cada una de las plantas que había enlistado, agregando algunos animales como uso medicinal, primero hace la siguiente división: *Narcóticos o Estupefacientes, Medicamentos ciánicos, Medicamentos emenagogos, Medicamentos antiespasmódicos, Estimulantes o exitantes,[sic], Diaforéticos o sudoríficos, Diuréticos del reino animal y Eméticos*; en cada una de estas secciones enlista distintas plantas y animales, y de cada una de ellas describe sus caracteres botánicos, sus propiedades terapéuticas, el modo de recolección, de preparación, y su posología, es decir, el modo de administrar para su ingesta.

La obra original no se encuentra físicamente en Nuevo León, ni en México, la pudimos rastrear y encontrar en la Wellcome Library, de Londres, el cual se puede consultar de manera digital; en el año 1977, en el aniversario 25 de la Facultad de Ciencias Biológicas de la UANL, se publicó una edición titulada: *Lecciones orales de materia médica y terapéutica y otros documentos históricos*. Debido al año de publicación, no forma parte de la Colección Digital de la UANL.

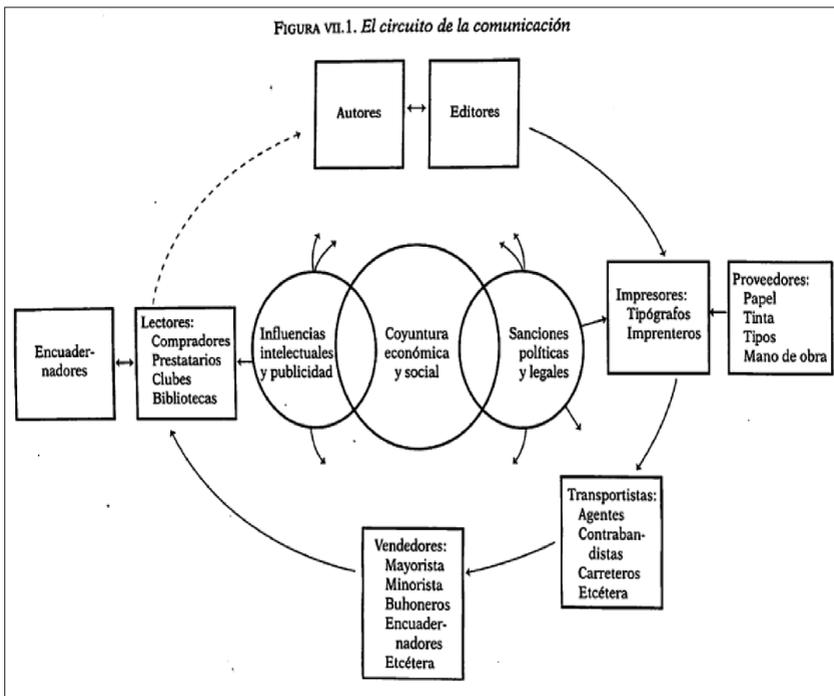
### **Circuito de la comunicación en la enseñanza de la medicina del siglo XIX**

El *Circuito de la comunicación*, se trata de un modelo propuesto por Robert Darnton en “¿Qué es la historia del libro?”, con el fin

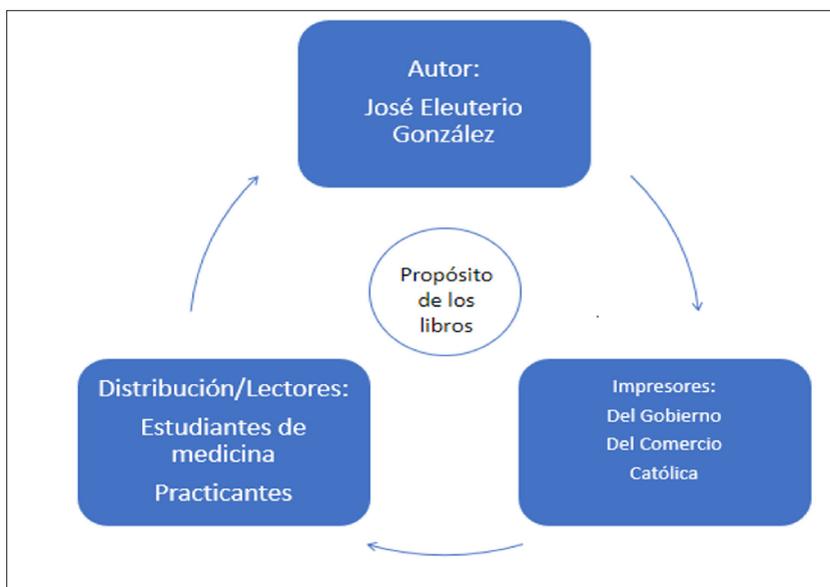
Sillares, vol. 5, núm. 9, 2025, 105-133  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-125>

de abordar la historia del libro, con un enfoque interdisciplinario, Darnton señala que, “los libros impresos siguen más o menos el mismo ciclo de vida. Éste puede describirse como un circuito de comunicación que va del autor al lector pasando por el editor (si el librero no desempeña este papel), el impresor, el distribuidor, el librero y el lector.” (Darnton, 2010. p. 120). En el circuito podemos ver desde los procesos para la elaboración de los libros, hacia quienes van dirigidos, es decir, el propósito de los libros, su distribución y recepción.

**Figura 4.** Circuito de la comunicación de Robert Darnton



**Figura 5.** Circuito de la comunicación, propuesta propia



A continuación, adaptando dicho circuito a mi objeto de estudio, describiré los agentes que lo conforman.

### **Autor: José Eleuterio González, contexto, figura y aportes**

José Reymundo Eleuterio González Mendoza, nació el 20 de febrero de 1813 en Guadalajara; para su fortuna, desde el año 1792 se había inaugurado la Real Universidad de Guadalajara, donde se impartían las cátedras de Teología, Cánones, Leyes y Medicina. (Gálvez y Sánchez, 1994. p. 187). En su adolescencia llevó estudios de filosofía y retórica en el Instituto Literario de Guadalajara, después hace sus primeros estudios de las Ciencias Médicas en la Universidad antes mencionada.

Sin terminar sus estudios se trasladó a San Luis Potosí en donde ejerció como practicante de medicina, por razones personales, se muda a Monterrey, llegando a la ciudad en el año 1833. A un año de su llegada es nombrado director del Hospital del Rosario, primer y único Hospital en funciones en todo el noreste mexicano, González permaneció en el puesto 19 años, hasta el cierre del Hospital. (Salinas, 1988. p. 42).

“En Enero de 1835, fiado yo en la garantía que daba la Constitución Política del Estado a todo hombre para enseñar y aprender cualquiera ciencia o arte, abrí una cátedra de farmacia en la botica del Hospital.” (Ortiz, 2013. p.73). Posteriormente en el año 1845 imparte una Cátedra en Ciencias Médicas, después en el año 1853 una de Partos, para después culminar con la Fundación de la Escuela de Medicina de Nuevo León.

José Eleuterio González ha sido homenajeado y reconocido por su labor como médico y docente desde sus tiempos a la actualidad, de la pluma de Miguel F. Martínez, Hermenegildo Dávila, Aureliano Tapia, Rodrigo Mendirichaga, Edgar Iván Espinosa, el mismo Alfonso Reyes, se han en cargado de analizar sus aportes en las distintas ramas, coincidiendo entre sí, atribuyéndole el adjetivo de sabio.

Adquiriendo conocimiento a lo largo del tiempo, generalmente a través de la reflexión, el aprendizaje y la experiencia práctica. La sabiduría implica no solo la acumulación de información, sino también la capacidad de aplicar ese

conocimiento de manera juiciosa y prudente en la toma de decisiones y la resolución de problemas; no solo se limita al conocimiento académico, sino que también abarca un profundo entendimiento de la vida, la moralidad y la humanidad.

En diversas culturas y tradiciones, el término “sabio” se ha utilizado para referirse a líderes espirituales, filósofos, eruditos y personas respetadas por su discernimiento y visión de la vida. En la larga historia de la cultura occidental, la imagen del sabio toma distintos matices y formas; el erudito, el experto, el profesor, el consejero, (Torralba, 2012).

González ligaba su concepto de sabiduría a la instrucción, es decir, compartir su conocimiento para la formación personal e intelectual, como una manera de ejercer los saberes, en sus propias palabras:

Cualquiera que sea la profesión que adoptéis, dedicaos á ella con todas vuestras fuerzas, estudiadla con tesón, pensad en ella día y noche, porque solo así se alcanza la instrucción; pero no basta ser instruidos y aplicados, sino que es igualmente necesario ser prudentes, ser justos, ser benéficos, en suma, ser virtuosos. La instrucción y el estudio de nada sirven, si no van acompañados de la virtud; son en tal caso más perniciosos que útiles. La instrucción y la virtud son la sabiduría; sed, pues, sábios y agradaréis á Dios y á los hombres [...]

Buscad, pues, la instrucción en el estudio, y la sabiduría en la práctica de las virtudes; porque si la instrucción es la vida, la sabiduría es más que la vida, es la felicidad, es la bienaventuranza. La instrucción sólo se halla en el trabajo continuo de la lectura y la meditación, y las virtudes sólo se

adquieren con el trabajo de ejercitarlas sin cesar: trabajad, pues, constantemente en procuraros tan eminentes bienes, haceos un hábito, una costumbre de estudiar y de ser buenos, y labraréis vuestra felicidad y la de vuestros conciudadanos. (González, 1885, p. 27).

González no solo acumuló conocimiento y lo compartió, sino que con ello generó un pensamiento y reflexión crítico, que lo llevó a la búsqueda de nuevos conocimientos mediante la investigación, por otro lado, logró fundar instituciones como el Consejo de Salubridad, La Escuela de Medicina y el Hospital Civil de Monterrey, participando en decisiones gubernamentales, y formando parte de las primeras asociaciones intelectuales médicas del país. Sin deslindar uno del otro, pasó del sabio al intelectual.

Carlos Altamirano menciona que, “los intelectuales son personas, por lo general conectados entre sí en instituciones, en círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo cultural.” (Altamirano, 2008. p. 17); en el caso de González, fue en el campo cultural y científico.

### **Impresores: La imprenta en Nuevo León decimonónico**

La primera imprenta en Nuevo León data de las primeras décadas del siglo XIX, instalada por decreto estatal, destinada a la producción de material impreso con tintes políticos, para los años que empezó a publicar González se encontraban en funciones la Imprenta del C. Pedro González y Socio, el taller dirigido

por Manuel María de Mier, la tipografía de Antonio Mier, la Tipografía del Comercio, y la Imprenta del Gobierno. (Bárceñas, 2017.)

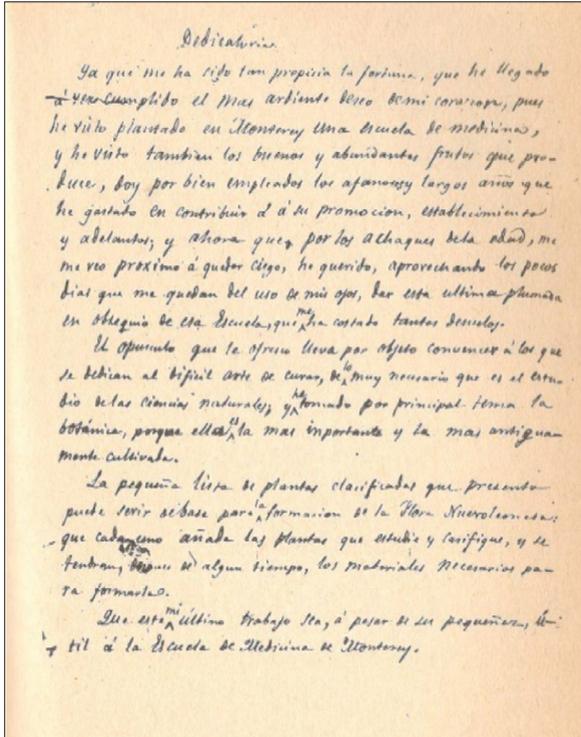
Tanto en el corpus analizado, como el resto de las obras de González, realizó su labor editorial con los hermanos Lagrange de la Tipografía del Comercio, y con Viviano Flores, de la Imprenta del Gobierno; su obra póstuma y algunas reediciones fueron editadas por la Imprenta Católica.

La mayoría de sus obras fueron editadas por la Imprenta del Gobierno, se puede deducir que se editaron como consigna debido a que el 19 de septiembre de 1851 fue creado por el Congreso el Consejo de Salubridad, en donde González fungía como Vicepresidente (Ortiz, 2013. p. 74), aunado a las veces que ocupó interinamente la gubernatura del Estado.

*Un discurso y un catálogo de plantas clasificadas dirigido a los alumnos de la escuela de medicina de Monterrey por el Dr. J. Eleuterio González.* Impreso en los talleres de la Tipografía del Comercio, Bárceñas señala que la obra contaba con elementos técnicos innovadores.

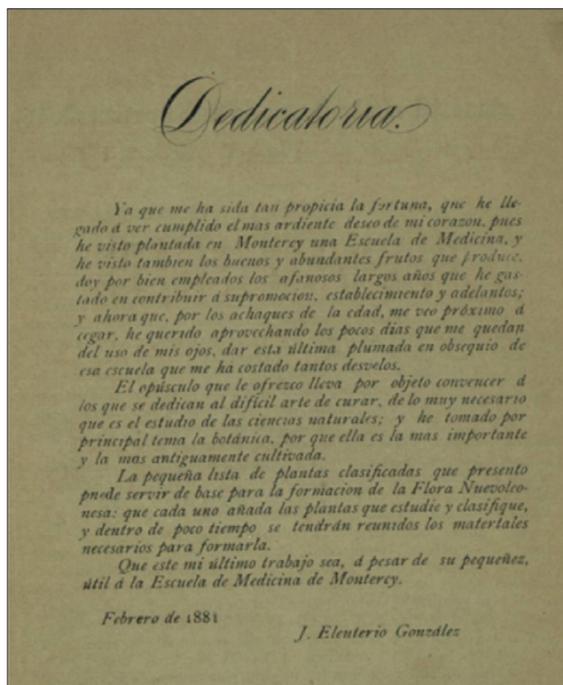
El editor galo decidió que el libro iniciara con una dedicatoria escrita de puño y letra de Gonzalitos. Ésta se hizo a partir de una impresión litográfica que se reprodujo en cada uno de los ejemplares, de modo que todos los lectores pudieran apreciar el autógrafo del lector. Hasta entonces, ningún otro ejemplar regiomontano presentaba ese criterio editorial. (Bárceñas, 2017. p. 143) (Figura 6)

Figura 6. Dedicatoria edición 1881



*Lecciones orales de materia médica y terapéutica dadas en la Escuela de Medicina de Monterrey*, editada por la imprenta católica, misma que editaba el “Escolar médico”, periódico estudiantil de la Escuela de Medicina de Monterrey. La obra se encuentra contextualmente en el periodo modernizador de la Iglesia, estando al tanto de la ciencia, como respuesta de las reformas concernientes a la educación laica, podemos deducir que esta sería una de las razones para la publicación de una obra de esta línea científica.

**Figura 7.** Dedicatoria edición 1888



El Libro de Tesorería de la Escuela de Medicina 1878–1893, menciona que pagaban a los hermanos Lagrange por concepto de papel, e impresión de matrícula y recibos una cantidad de 8 pesos, para el año 1878; lo que podía referir una relación entre estos impresores con la Escuela y especialmente, con Eleuterio González. Así como los múltiples agregados posteriores a cada obra en las reimpressiones.

### **Distribución y lectores: cátedras, aulas y Colegio Civil**

González menciona que en sus clases repasaba con sus alumnos a los principales médicos occidentales:

Los hice estudiar lo mismo que a los Boticarios, y luego la Anatomía tomando por texto el Compendio de Maygrier y para consulta la obra grande de Cruvelhier, y estudiaron también la Anatomía general de Beclard, la Fisiología de Richerand, la Higiene de Londé, la Patología de Roche y Sansón, la Terapéutica y Materia Médica de Alibert, la Obstetricia de Flatin, la Medicina Legal de Belloc, y algunas otras cosas que les di en lecciones orales. (Ortiz, 2013. p. 73).

Como lo mencionamos anteriormente, una de los principales restos o dificultades con las que se encontraban los estudiantes, era la adquisición de libros, ya que la mayoría venía de Europa hacía el centro del país, para terminar en una de las provincias más alejadas del territorio nacional. Los recursos a utilizar eran la lectura en voz alta, y las lecciones orales.

La lectura en voz alta es una técnica con muchos años de existencia, principalmente a causa de la alfabetización, o también con fines de entretenimiento, “la lectura en voz alta ya no es una necesidad para el lector, sino una práctica de sociabilidad, en circunstancias y finalidades múltiples” (Chartier, 1999. p. 122). En este caso particular, la finalidad era cien por ciento didáctica.

Desde el título de las obras podemos deducir para quienes estaban dirigidas, a los alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey, pero por el modo de distribución, no eran necesariamente exclusivas. Si bien, a mediados del siglo XIX, no hay registros de librerías en la ciudad de Monterrey, existían lugares denominados *mercerías*, en donde era común encontrar en venta materiales impresos.

Después de la propaganda política, así como las publicaciones periódicas, a manera de demanda de producción de impresos, le seguían los de temática educativa, “en 1876, A. Lagrange y Hno. Consiguió firmar un acuerdo con el Ayuntamiento de Monterrey para abastecer a los institutos educativos de libros”. (Bárceñas, 2017. p. 36).

En los registros documentales hay poca información sobre la adquisición de libros por parte de la Escuela de Medicina, en el libro de Tesorería antes mencionado, señala un pago por 58.37 pesos al Sr. Indalecio de la Peña, por concepto de encuadernación de libros, fue hasta el año 1886, que se habla de una biblioteca:

Con la unión de la Escuela de Medicina y del Hospital Civil han mejorado ambos establecimientos: hoy tenemos esta aula máxima en que celebrar las funciones literarias de la Escuela y que en caso necesario puede servir de enfermería: se ha comenzado a formar una biblioteca que se irá mejorando poco a poco. (Informe de Dirección 1886, Archivo Histórico Documental Facultad de Medicina, UANL.)

## Conclusiones

La medicina puede considerarse una tradición, ya que tiene una larga historia de prácticas y conocimientos transmitidos de generación en generación, “los sistemas terapéuticos se construyen de acuerdo con las características culturales de los grupos” (Aparicio, 2005). La medicina moderna ha logrado un equilibrio entre la tradición y la científicidad, incorporando avances científicos mientras reconoce la importancia de la

atención centrada en el paciente y la consideración de los aspectos sociales y culturales en el cuidado de la salud.

Esta fue una de las principales aportaciones de José Eleuterio González en el ejercicio y formación de la medicina, conjugó sus conocimientos científicos, con los saberes tradicionales que pudo ir conociendo con el tiempo en su entorno. Y la forma de preservar estos conocimientos, fue dejándolos como testimonios escritos.

Desde sus cátedras orales, sus discursos y notas, dejó un legado documental que no solamente sirvió para sus alumnos, sino para las posteriores generaciones interesadas en la medicina, la historia, la cultura y el estudio de la palabra impresa.

La preservación de sus conocimientos no pudiera haber sido posible sin la relación que tuvo con los principales editores e impresores del siglo XIX, la disposición gubernamental que le permitían la producción de libros, y, sobre todo, las acciones tomadas en la actualidad para la conservación del material, mediante conservación y los recursos de digitalización, que no solamente garantizan la protección física del material, sino la facilitación y el alcance para su difusión.

## Referencias

- Altamirano, Carlos (2008). Historia de los Intelectuales en América Latina I. Argentina: Katz Editores.
- Aparicio, Alonso (2005). La medicina tradicional como medicina ecocultural, en *Gazeta de Antropología* N° 21 · 2005 · Artículo 10.

- Azuela, Luz (2002). Médicos y farmacéuticos en las sociedades científicas mexicanas del siglo XIX, en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina* 2002; 5 (2).
- Bárceñas, Felipe (2017). *Imprenta, economía y cultura en el noroeste de México : La empresa editorial de Desiderio Lagrange, 1874-1887*. México: Consejo para la Cultura y las Artes Nuevo León.
- Cabieses, Fernando (1993). *Apuntes para la Medicina Tradicional*. Perú: Convenio Hipólito Unanue.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España: Gedisa Editorial.
- Darnton, Robert (2010). *El Beso De Lamourette: Reflexiones sobre historia cultural*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Gálvez, Ma Ángeles y Sánchez, Pedro (1994). La creación de la universidad de Guadalajara (México)- ilustración y conciencia regional, en *Chronica Nova*, 21: 161-190 (1993-94).
- González, José (1863). *Tratado elemental de Anatomía General, escrito por el catedrático de anatomía José Eleuterio González para uso del Colegio Civil de Monterrey*. México: Imprenta del Gobierno a cargo de Viviano Flores.
- González, José (1873). *La mosca homínivora*. José Eleuterio González. Monterrey, N.L. México: sin datos de edición.
- González, José (1878). *Lecciones orales de moral médica: dadas a los alumnos sextianistas de la Escuela de Medicina de Monterrey*. México: Imprenta del Gob. en Palacio.
- González, José (1881). *Un discurso y un catálogo de plantas clasificadas. Dirigidos a los alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey. Por el Dr. J. Eleuterio González, director de la misma escuela*. Monterrey. México: Tipografía del Comercio.

González, José (1888). Lecciones orales de materia médica y terapéutica dadas en la Escuela de Medicina de Monterey, por el Dr. J. Eleuterio González. Edición de “El Escolar Médico”. México: Imprenta Católica.

Ortiz, Armando coordinador (2013). Publicaciones del Dr. José Eleuterio González en Ciencias Médicas, Tomos I, II y III. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Salinas, Hernán (1988). Donde el dolor se apaga. México: Archivo General del Estado.

Torralba, Francesc (2012). La sabiduría. México: Editorial Milenio.

Archivo Histórico Documental de la Facultad de Medicina:  
Libro de Tesorería de la Escuela de Medicina 1878 – 1893.

Ygnacio Martínez (1865). Tesis ¿Hay ó no fiebres esenciales?  
Carpeta 1 (1857 – 1872), Legajo 8.

Informe de Dirección de 1886.